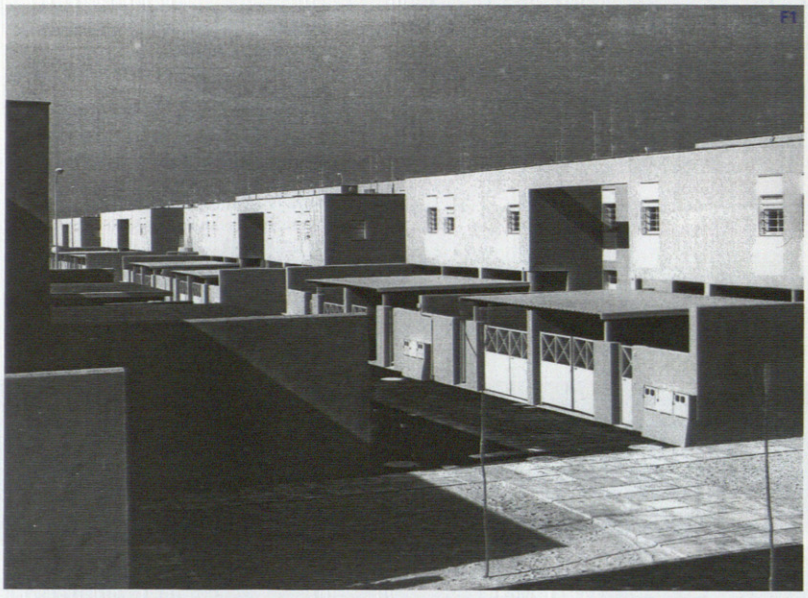
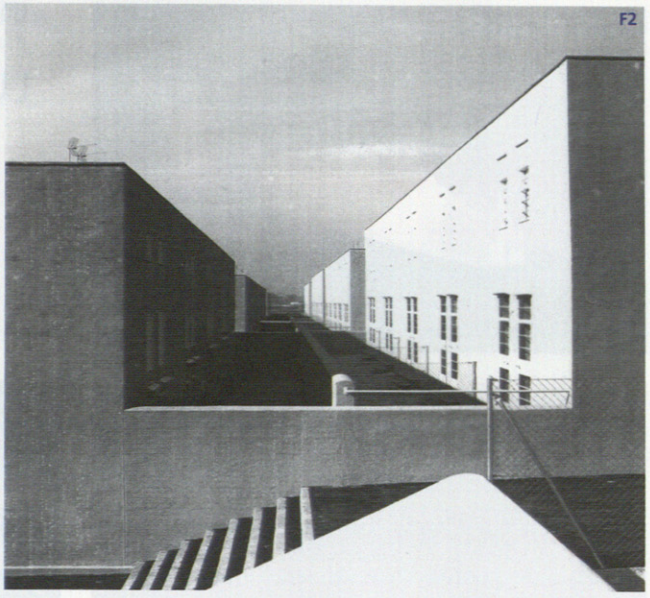

F1


F2

# 23 EL PATRIMONIO Y LA ARQUITECTURA DE VALOR

LUIS MOYA

En el verano de 1976 un grupo de arquitectos, dirigidos por Juan López Jaén y Enrique Balbín, redactamos un Plan Especial de Protección del "Madrid Construido". El título tenía la intención de manifestar que considerábamos que la arquitectura defendible tenía valores intrínsecos independientemente de su fecha de construcción. Quizá es necesario recordar que en aquellos años se habían demolido magníficos edificios del siglo XIX y principios del XX, y desde luego la arquitectura moderna no estaba ni considerada por personas defensoras de los bienes culturales. Aquel Plan no fue aprobado y poco después se redactó el Plan Especial de la Villa de Madrid que al menos recogió el Precatálogo redactado en 1975, y tuvo en cuenta algunos edificios catalogados en el Plan del "Madrid Construido", pero sólo aquellos con más o menos un siglo de existencia.

Así ocurre que se siguen demoliendo edificios, por Ayuntamientos pretendidamente cultos, como por ejemplo "la pagoda" de Miguel Fisac. Pero la ciudad también está constituida por edificios corales residenciales de gran valor arquitectónico que algunas veces, aunque estén protegidos, caen también bajo la piqueta por justificaciones varias que esconden la verdadera y conocida razón del valor del suelo y la presión inmobiliaria **N1**, o conjuntos de gran valor pero sin protección, como el de Plata y Castañar, el caso que relato después. Estas viviendas han sido denominadas chabolas por la prensa, no se sabe si por desconocimiento del periodista o porque él mismo lo deduce del hecho de que la Administración tenga la intención de demolerlas. Se trata, también en este caso, de hacer una gran promoción aprovechando los cada vez más escasos terrenos públicos.

Es el caso del Poblado de Absorción A de Fuencarral proyectado en 1957 por Francisco J. Sáenz de Oíza y el Poblado de Absorción B de Alejandro de la Sota de 1956 **N2**. Éste último todavía no ha sido suficientemente demolido como para que no merezca la pena su conservación y restauración, aunque haya sido desahuciado y sólo queden unas pocas viviendas habitadas. Su adaptación al terreno movido, su arbolado, sus tipos mezclados de bloques y unifamiliares adosadas, sus calles y pequeñas plazas de vecindad, y sus viviendas de 37'5 m2 de superficie útil, representan un conjunto de una época que, lejos de olvidarla, deberíamos valorar frente a los bloques impersonales que se van construyendo en su lugar. Las viviendas pequeñas se adecuan perfectamente a las propugnadas por el Ministerio de Vivienda destinadas a jóvenes, mayores, divorciados o separados e inmigrantes, para cubrir una etapa de transición. Estos conjuntos constituyen, en una ciudad de gran densidad como es Madrid, auténticos oasis urbanos de tranquilidad y vida vecinal.

**F1** y **F2** CONJUNTO PLATA Y CASTAÑAR RECIÉN TERMINADO (FOTOS J. AZURMENDI)

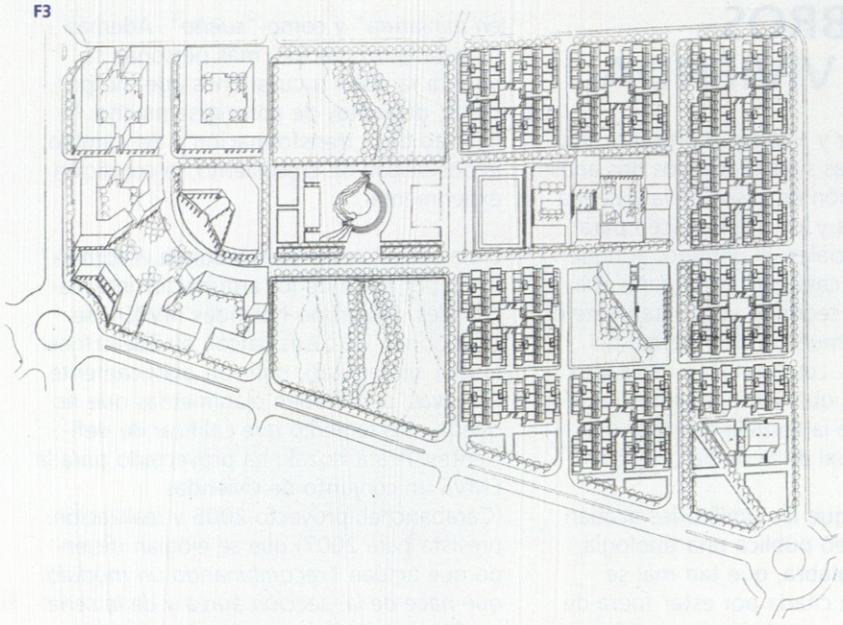
**N1** Es el caso de los pequeños edificios del Madrid moderno "aplastados" por los grandes bloques circundantes. Léase el bien documentado y argumentado artículo de Javier García-Gutiérrez Mosteiro en *ArquitecturaCOAM* nº 334

**N2** Sobre estos poblados, sus características dentro del proceso histórico y la importancia para la ciudad de su permanencia puede leerse el artículo de la Comisión de Patrimonio del COAM, presidida por Consuelo Martorell, en el nº 341 de la revista *ArquitecturaCOAM*.

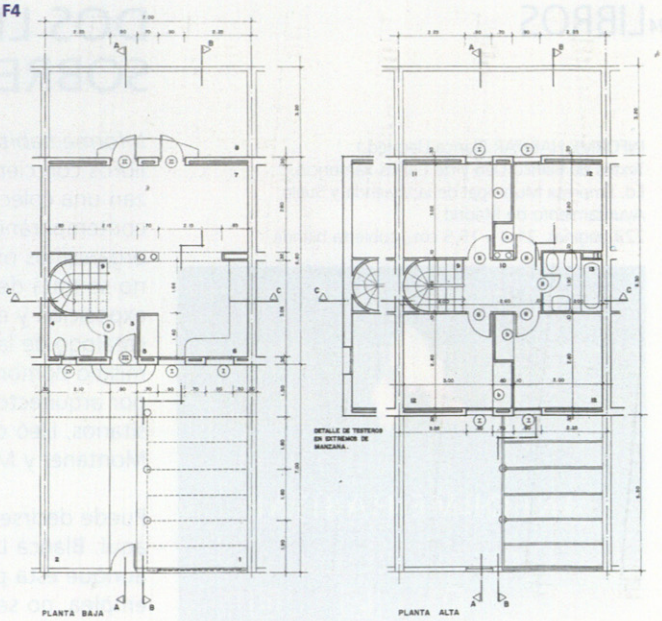
Pero quiero dar un paso más cuando se trata de otro barrio de gran calidad arquitectónica, proyectado por un arquitecto madrileño, no tan conocido como de la Sota, especializado en viviendas sociales en general, con particular dedicación a conjuntos para la etnia gitana durante gran parte de su trayectoria profesional. Se trata de Juan Montes y del barrio Plata y Castañar en Villaverde Alto de 1986 **F1**. Este barrio fue concebido por un equipo pluridisciplinar buen conocedor de la forma de vida de los gitanos, sin los prejuicios habituales. El conjunto de las 100 viviendas unifamiliares adosadas que van a ser demolidas forma parte de un Plan Parcial del propio Juan Montes y su compañero Mario Muelas; bien estructurado, dispone de un equipamiento centrado, un parque en el paso del arroyo Butarque y diversos tipos de unifamiliares y bloques cerrados y abiertos. Se encuentra en una suave pendiente hacia mediodía, con amplias vistas sobre el paisaje del entorno. Las 100 viviendas formaban parte de un total de 220 en una organización similar y un equipamiento pensado para la integración de sus ocupantes al conjunto del Plan Parcial y de Villaverde Alto.

Desgraciadamente, esta promoción de calidad, novedosa del IVIMA, quedó a

F3



F4




medias: no se completó el Plan Parcial, ni el parque, ni las viviendas unifamiliares para los gitanos. Pero sobre todo no se completó un programa que no terminaba con la construcción de las viviendas, sino que continuaba con todo un proyecto de integración que se extendía en el tiempo.

Perdida esta dimensión urbanística, querría destacar el valor arquitectónico de las mencionadas viviendas. Se organizan en una retícula adaptada al terreno aprovechando el desnivel hacia mediodía, con gran variedad de espacios libres públicos y privados adaptados a la forma de agrupación de la etnia gitana: linajes, familias extensas y parentelas. Se evitan por tanto grandes espacios comunitarios y el control que puedan ejercer unas familias sobre otras.

Cada manzana tiene cuarenta viviendas y está atravesada por dos ejes, norte-sur y este-oeste, que son calles semiprivadas **F2**, y se encuentran en una pequeña plaza con intención de formar un espacio arquitectónico. Las calles exteriores a la manzana son públicas, unas de aparcamiento y otras de paseo, incluso con un bulevar asimétrico a mediodía. Las parcelas son amplias, 7x17 m., y dan lugar a dos patios, uno pequeño e íntimo y otro más grande para aparcar el vehículo y el almacenaje, necesario para una población que vive de la venta ambulante y el chatarreo **F3**.

La distribución de las viviendas es también diferente a las habituales, especialmente en planta baja, que forma un gran espacio alrededor del hogar central, punto de reunión de la familia **F4**. La estructura es de muros de carga de un pie y la cubierta plana invertida. El equipamiento construido consiste en una guardería y un local social, que resulta el más imprescindible para este tipo de población en el que el índice de niños es muy elevado y el objetivo principal la integración, no sólo entre gitanos y payos, sino también entre los propios gitanos.

La composición del conjunto es plásticamente de gran belleza en un estilo Movimiento Moderno minimalista, que afortunadamente no corresponde al manoseado postmodernismo de su fecha de construcción **N3**.

El abandono del ambicioso programa con que fue planteado, y luego el olvido y la marginación de la población que lo habita, ha conducido a una enorme degradación **F5**. Sin embargo, esto no justifica la demolición de un barrio construido en los años '80 pues, además de los argumentos arquitectónicos esgrimidos para su defensa, existen argumentos económicos obvios: destruir un barrio tan reciente es un despilfarro incoherente con el bajo nivel de inversión de la Administración en vivienda social, con todas sus proclamas a favor de la sostenibilidad, cuya base es la durabilidad (traducción literal francesa).

**F3** PLAN PARCIAL AÑOS "80" DE PLATA Y CASTAÑAR; LO PROYECTADO POR J. MONTES SON TRES MANZANAS QUE LINDAN CON EL VIAL SITUADO MÁS AL NORTE. LA QUE DA A LA GLORIETA Y LAS DOS SIGUIENTES HACIA EL OESTE (EN LA PLANTA LAS TRES DE DEBAJO DE LA COLUMNA SITUADA A LA DERECHA)

**F4** PLANTAS. PLATA Y CASTAÑAR

**F5** PLATA Y CASTAÑAR EN SEPTIEMBRE DE 2006

**N3** Las figuras 1, 2, y 4 han sido cedidas por Juan Montes Mieza, autor del Proyecto: Proyecto de 140 viviendas y edificio social para gitanos en el polígono Plata-Castañar de Villaverde - Madrid, de Febrero de 1985

El problema es general, aunque aquí hayamos hablado de casos particulares. La "cultura" que predomina en Madrid es la de destruir lo construido sin estudiar antes su valor intrínseco y las posibilidades de rehabilitación para resolver el problema presente. En el caso de Plata y Castañar parece que acabar con la marginación pasa por destruir el barrio, sin pensar de qué barrio se trata y sin valorar las ventajas urbanísticas y económicas de su mantenimiento e integración. La ciudad pierde su arquitectura de valor, aunque conserve su patrimonio singular construido, lo que significa perder su riqueza, su diversidad, y sus características intrínsecas. No es una frase si terminamos deseando que realmente cambie el rumbo.

F5